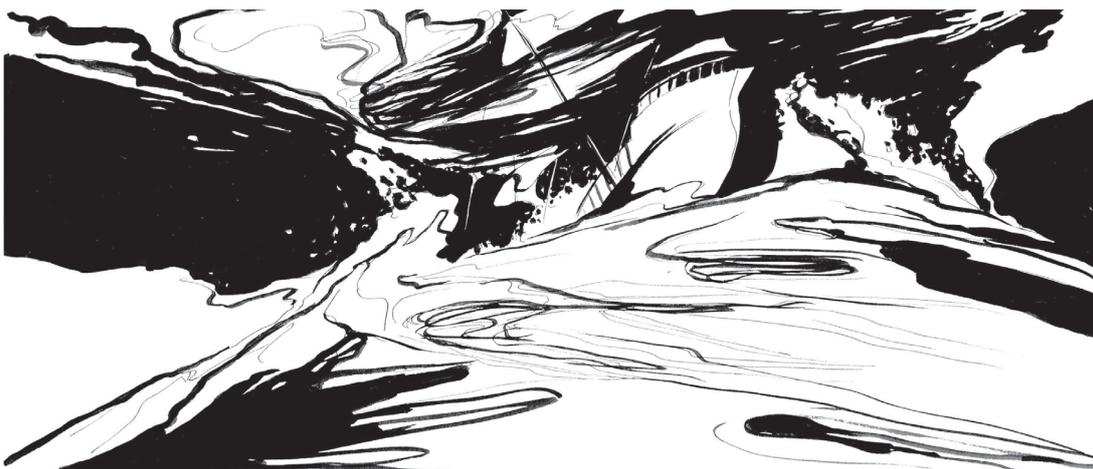


Soñé que iba
en un barco
de madera...



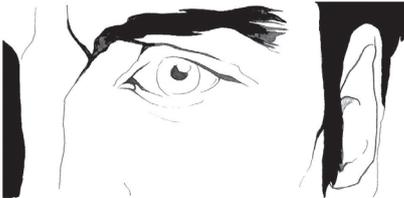


Todos los sobrevivientes nos convertimos en náufragos.

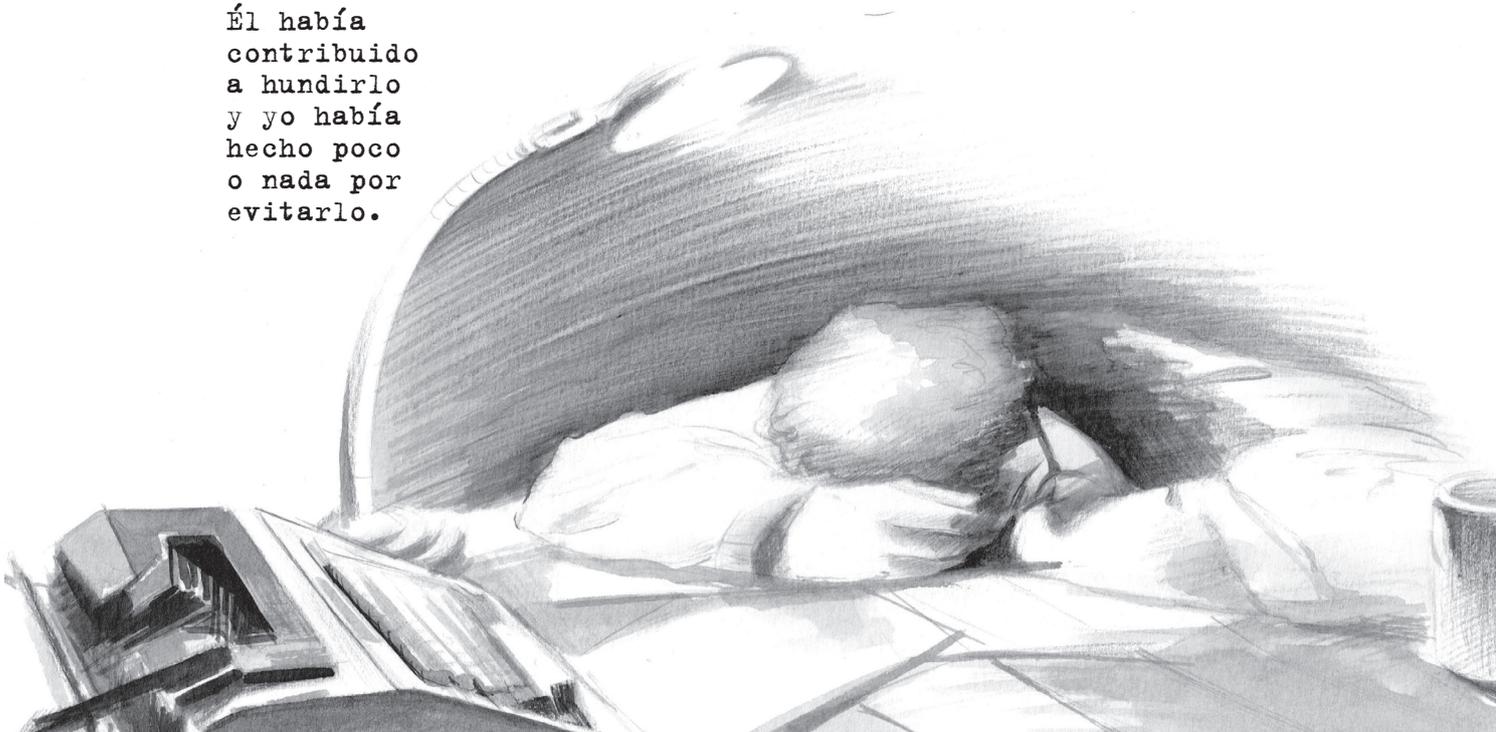


Agarrado a un tonel de aguardiente, vi a Carlos Wieder.

Comprendí en ese momento, mientras las olas nos alejaban, que Wieder y yo habíamos viajado en el mismo barco.



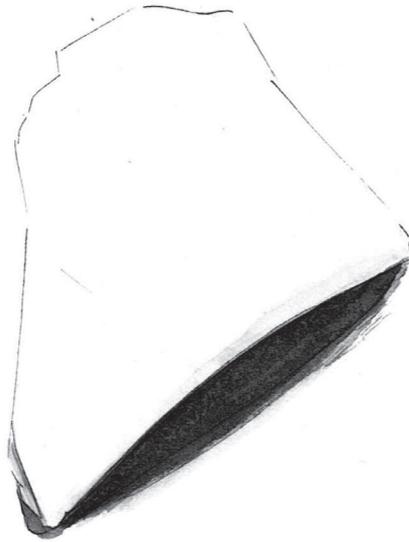
Él había contribuido a hundirlo y yo había hecho poco o nada por evitarlo.



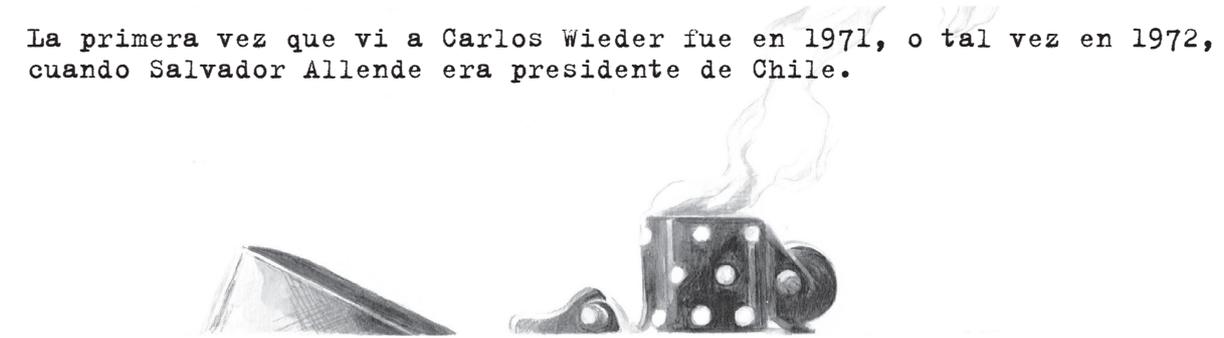


De pronto entendí nuestra historia, la Historia de Chile, pero no como espejo y explosión de otras historias, sino como espejo y explosión en sí misma.

Capítulo 1
CONCEPCIÓN



La primera vez que vi a Carlos Wieder fue en 1971, o tal vez en 1972, cuando Salvador Allende era presidente de Chile.



Entonces no se llamaba así,
todavía era...

ALBERTO RUIZ-TAGLE,
LEA UNO DE SUS POEMAS,
POR FAVOR.



Los jóvenes chilenos hablábamos de poesía
y revolución.

Ruiz-Tagle no hablaba demasiado.



Militábamos
en partidos
o asociaciones
de izquierdas:
MIR, Trotskistas
o Juventudes
Socialistas.

No era uno de
los nuestros.

Nos reuníamos
en el taller
de Juan Stein
en Concepción,
la capital
del Sur.

No sabíamos
nada de él.

Nosotros vivíamos
con nuestros padres
o en pensiones
de estudiantes.

Él vivía solo.
En un piso en
el centro.

Nunca teníamos
dinero.

A Ruiz-Tagle
nunca le faltó.

Vivíamos entre
el manicomio y
la desesperación.

Él era un
autodidacta.

Y era elegante.

Era demasiado.



Solo empezamos a prestarle
atención porque se hizo amigo
de las hermanas Garmendia.



Gemelas
idénticas
y estrellas
indiscutibles
del taller
de poesía.

Verónica
y Angélica
Garmendia.



Tan iguales
algunos días
que era imposible
distinguirlos.

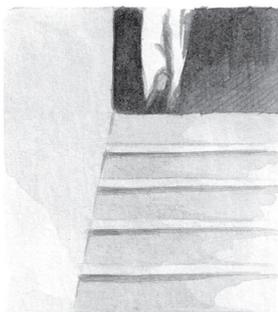
Tan diferentes
otras noches que
parecían enemigas.

A veces aparecen
en mis pesadillas.
El mismo rostro,
la misma edad.

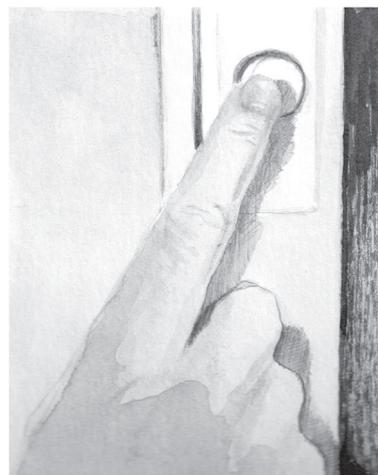
Yo nunca supe
distinguirlos.
Stein y Ruiz-Tagle,
sí. Bibiano me
contó el porqué.



Una tarde se pasó por
la casa de Alberto...

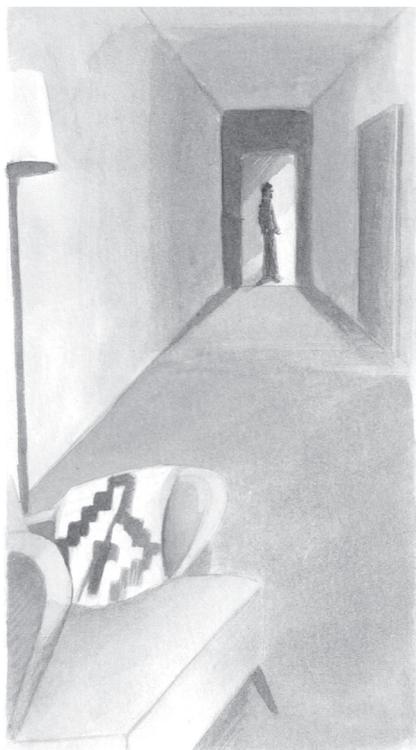


En ningún
momento dejó
de sonreír.

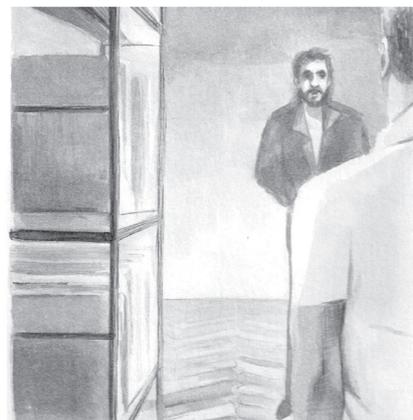
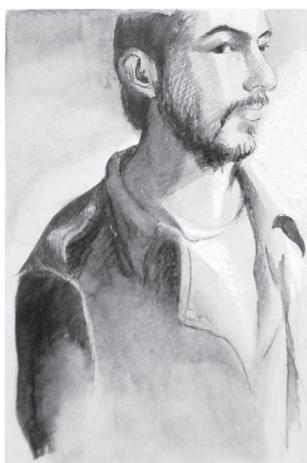




La casa le pareció desnuda y preparada.

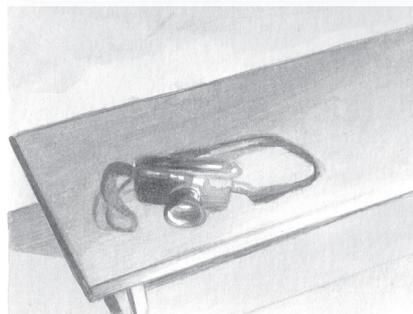


Demasiado vacía.

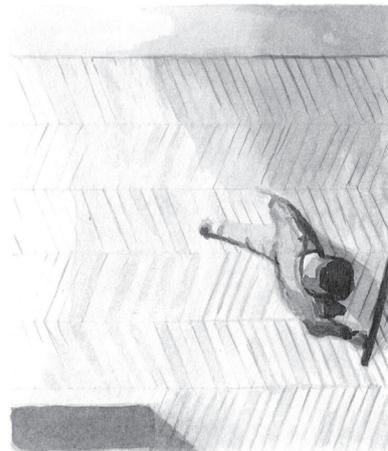


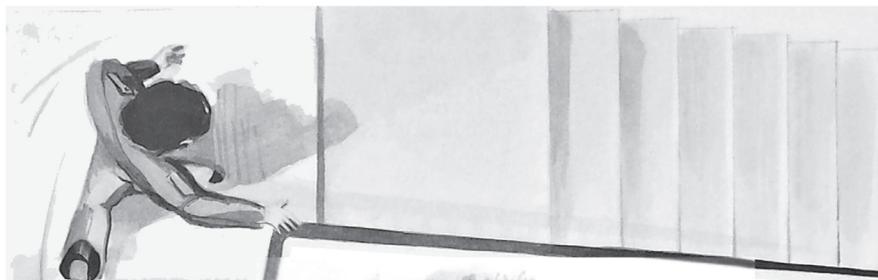
Como si el anfitrión hubiese amputado trozos de la vivienda.

¿Esperaba compañía?



Bibiano no pudo más y se marchó.





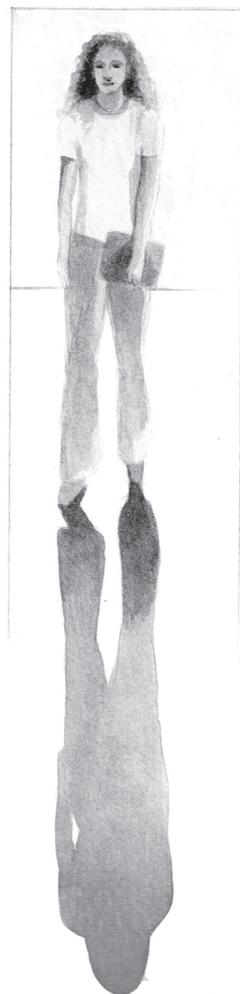
VERÓNICA...



¿TE PASA ALGO?

¿QUÉ ME VA A PASAR?

ESTÁS PÁLIDO
COMO UNA HOJA
DE PAPEL.



Entonces Bibiano entendió: el rostro de Verónica era el de una mujer enamorada.



Todos, quien más, quien menos, estábamos enamorados de las hermanas Garmendia.

Pero ellas,
al menos
una, quedaron
prendadas del
encanto del
poeta
autodidacta.

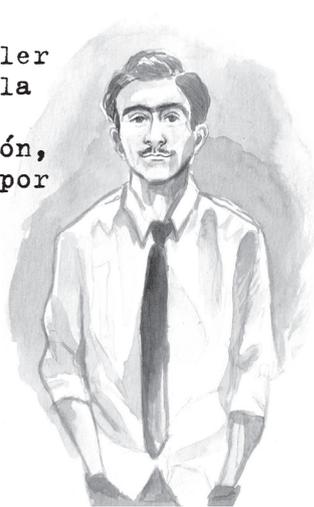


Autodidacta, sí,
pero preocupado
por aprender.



Ruiz-Tagle
apareció en
otro taller
de poesía.

El otro taller puntero de la Universidad de Concepción, coordinado por Diego Soto.



Rivalizaba en la ética y estética con el de Stein.

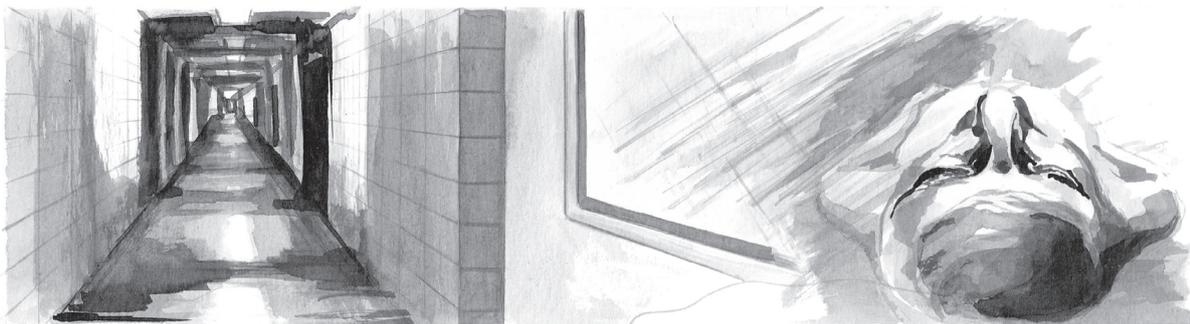


Aunque Soto y Stein eran lo que se suele llamar amigos del alma.

El taller de Soto estaba situado en la Facultad de Medicina.



El aula donde se diseccionaban poemas estaba a un pasillo de la sala ocupada por el despiece de cadáveres de las clases de anatomía.



Solo el tabaco conseguía mitigar todo olor.

Verlo aparecer allí fue toda una sorpresa.



Su actitud fue más o menos la misma que mantenía en el taller de Stein: aceptaba impasible los peores comentarios.



Aquí conoció a Marta, la Gorda, Posadas. Rotunda y muy triste, escribía poemas en prosa, pero ya entonces tenía pinta de crítica literaria.



Solo ella entendió a Ruiz-Tagle.

Una noche decidió compartir con nosotros sus preocupaciones en un restaurante del centro.



¿POR QUÉ NO?
ALBERTO TIENE TRES POEMAS:
CORTOS, DE PAISAJES, DE SILENCIOS.
MUY JAPONÉS TODO.

BAH. A MÍ SOLO ME
GUSTA UNO EN QUE APARECE
UN CUCHILLO.

ALBERTO ES
UN BUEN POETA
PERO AÚN NO HA
EXPLOTADO...



TODOS PENSÁIS
QUE QUIERE A LA
GARMENDIA, PERO LA
NUEVA POESÍA ES LA CLAVE.
¿Y SABEN POR QUÉ ESTOY
TAN SEGURA? POR
SU VOLUNTAD.



MARTITA,
RUIZ-TAGLE NO
VA A REVOLUCIONAR
LA POESÍA
CHILENA.



A MÍ ME
PARECE QUE NI
SIQUIERA ES DE
IZQUIERDAS.



NO SE TRATA DE LO
QUE ESCRIBE, SINO DE LO QUE
VA A HACER. USTEDES NO
LO CONOCEN.



Entonces nos pidió que no le dijéramos nada. Tenía miedo y el ingenuo orgullo de poseer un secreto.

Entre los hombres, Ruiz-Tagle no hizo amigos.
Nadie parecía importarle lo más mínimo.

Vivía solo,
en su casa había algo
extraño. Carecía de
la vanidad de otros
poetas por su obra y
consiguió conquistar
a las muchachas más
hermosas de mi
época.

En una palabra:
era el blanco de la
envidia de Bibiano
O'Ryan y de la mía.



Y nadie
lo conocía.



ALBERTO,
ESOS POEMAS
ESTÁN HECHOS CON
DESPRENDIMIENTO
Y DISTANCIA.



ES TU MAND LA
QUE EMPUÑA EL LÁPIZ,
PERO PARECE COMO SI
LOS HUBIERA ESCRITO
OTRA PERSONA.



ESTOY
BUSCANDO.